DESAPARECIDOS

UNA PUBLICACION MENSUAL DEL COMITE DE FAMILIARES DE DETENIDOS-DESAPARECIDOS EN HONDURAS (COFADEH)

AÑO 1 | No. 1 | SEPTIEMBRE, 1990 | TEGUCIGALPA, M.D.C., HONDURAS

María Ediltrudis Montes, 25 años, secuestrada el 24 de enero de 1982 junto a Julio César Méndez, Enrique López Hernández y Francisco Samuel Pérez, en la aduana El Guasaule, frontera con Nicaragua, es una de las muchas mujeres valientes víctimas de la desaparición forzada.

"SALDRÁS DE CUALQUIER LUGAR A RECIBIRME Y ABRAZARME, Y RECUPERARÉ EN ESE ABRAZO TODOS LOS SOLES QUE ME HAN ROBADO".

PRESENTACION

Este es el primer numerito de **desaparecidos.** Una idea que ya días teníamos metida entre ceja y ceja, porque son muchas las cosas que queremos contar con palabras que no se las lleve el viento.

La idea, concretizada ahora en estas cuatro páginas, es —indudablemente— un reflejo de que el Comité de Familiares de Detenidos —Desaparecidos en Honduras (COFADEH) está creciendo.

Sin ser muy pretenciosas nos proponemos contarle a usted en cualquier parte de la Tierra que aquí en Honduras reimos a pesar del dolor y la ira, que reventamos piñatas con los hijos de los desaparecidos y que también salimos de paseo por ahí, para unirnos más.

Además, queremos platicarle en estas páginas sobre nuestros audiovisuales, de las jornadas de capacitación y de nuestros plantones religiosos el primer viernes de cada mes en el Parque Central o en los bajos del Congreso Nacional en Tegucigalpa.

Desaparecidos será de ahora en adelante una forma de decir las cosas como nosotras queremos decirlas y no como la prensa comercial lo hace: editadas al antojo, a veces tergiversadas y hasta manipuladas.

Las denuncias y las demandas por justicia en 143 casos de desaparición forzada y en otros crímenes contra la humanidad, ocuparán aquí un lugar especial.

Esperamos recibir su aceptación y sus aportes, para establecer un canal de comunicación que nos enriquezca a todos.

En sus manos pues, amigo, compañero, los sentimientos de un grupo de viejas, muchachas y cipotes que junto a otros hombres no se rinden ni se rajan, porque de los hechos y de los hechores diremos siempre ¡ni olvido ni perdón!

Guardar Silencio Seria Compartir El Crimen

En noviembre de 1982, en lo mero fuerte de la represión, un grupo de familias unidas por el dolor y la deseperación, constituimos formalmente el Comité de Familiares de Detenidos—Desaparecidos en Honduras (COFADEH).

Fuimos conociéndonos a fuerza de coincidir en los salones de la Corte Suprema de Justicia y en la rotonda de la Casa de Gobierno, en demanda de exhibiciones personales de familiares nuestros detenidos ilegalmente.

En la mayoría de los casos eramos personas humildes, campesinas del interior del país y obreras curtidas en la ciudad, que desgraciadamente o por dicha talvez coincidimos en la peor de las amarguras: la desaparición forzada de un familiar.

Poco a poco nos dimos cuenta que no estábamos solas en el dolor. De tanto encontrarnos y conversar de lo mismo llegamos a ser una sola hermandad. Al principio éramos 16 familias distintas, pero unidas frente a los violadores y a sus cómplices nos sentíamos como un ejército capaz de arrazar con ellos. Más tarde otras familias vinierón a compartir la misma experiencia.

En aquellos días no contábamos con una sede donde reunirnos para organizar la búsqueda de nuestros familiares. Teníamos que quitar prestado un lugarcito por ahí a alguna organización popular. El naciente partido de oposición, la Democracia Cristiana, nos ayudó en ese sentido.

Nohemy Pérez, hermana de Samuel Pérez Borjas que fue desaparecido en 1982, dice que "al principio la lucha era muy dura; en la Corte Suprema de Justicia nos mantenían engañados y hasta nos tiraban la puerta cuando llegábamos".

Recuerda además que la policía vigilaba celosamente sus movimientos. "Todo el tiempo éramos acompañadas por elementos de la Dirección Nacional de Investigaciones (DNI), en los plantones en el parque y en nuestras casas".

Agrega que "lo más duro era escuchar a la gente que nos decía que buscáramos qué hacer, porque los desaparecidos estaban en Cuba y en Rusia".

Alvarez: soberbio y obsecado

Detrás de esas acusaciones temerarias estaban un gobierno, un presidente y un hombre vestido de militar que ejecutaba ciegamente las órdenes de sus asesores estadounidenses: El gobierno liberal de Suazo Córdova y los escuadrones de la muerte de Gustavo Alvarez Martínez, un sicópata embrutecido por la Doctrina de la Seguridad del Estado.

Sin duda esa época ha sido una de las más crueles en la historia nacional, por estar salpicada con crímenes, desapariciones, torturas y amenazas. Todos éramos sospechosos y hasta en nuestras casas corríamos peligro.

Las organizaciones populares fueron golpeadas con la desaparición o el asesinato de sus mejores cuadros, y hasta con la división de sus dirigencias. Era una persecución desmedida en contra de los opositores del gobierno y de las Fuerzas Armadas.

La compañera Liduvina Hernández, actual presidenta del COFADEH, recuerda que en aquella época la mayor parte de la gente era sometida a vigilancia y persecución policial, poque según ellos en todas partes habían guerrilleros. De modo que todo el mundo vivía en zozobra.

Sostiene que "uno de los peores delitos era viajar a Nicaragua; quien lo hiciera debía atenerse a las consecuencias. Mi hijo Enrique fue uno de esos tantos desafortunados, pues en 1982 cuando venía de ese país lo secuestraron en la aduana de El Guasaule y desde entonces no volvimos a saber nada de él".

En su rostro marchito por los años y en sus ojos claros que buscan las imágenes del pasado, doña "Vina" refleja un sentimiento poderoso al escuchar el nombre de Gustavo Alvarez Martínez, quien dio las órdenes en la mayoría de los casos de desaparición.

"Era un soberbio y un obsecado, cualquier persona que no estuviera de acuerdo con él lo mandaba a matar; infiltraba los sindicatos y pagaba gentes para que denunciaran a los dirigentes. Así cayeron un montón de inocentes", lamenta.

Ante esa ola represiva, el COFADEH respondió con movilizaciones, vigilias, plantones y celebraciones religiosas desde 1982 hasta la fecha. En el parque La Merced de Tegucigalpa nos plantamos mes a mes con pañuelos blancos sobre nuestras cabezas, exigiendo el esclarecimiento de las desapariciones.

Desde aquél año ha sido uno de nuestros objetivos luchar por lograr la aparición con vida de nuestros familiares desaparecidos y mantenernos unidos, para que el crímen de la desaparición no prescriba, sino que se mantenga vigente para castigar en cualquier tiempo a los responsables.

También hemos procurado evitar en lo posible que los graves daños ocasionados por la desa-

parición forzada de personas no se extiendan a otros hogares hondureños.

Con esos fines el primer viernes de cada mes nos reunimos aproximadamente 20 familias en la sede de nuestro Comité para irnos luego al Parque Central a montar el "mitin" y finalmente, al término del día, compartir otras experiencias en la sede.

Algunos fines de semana llevamos fuera de la ciudad a los hijos de nuestros compañeros desaparecidos. Reventamos piñatas, correteamos y jugamos de cualquier cosa con tal de hacer posible la alegría y poner de moda la amistad entre nosotros.

A pesar de las amenazas

Desde el inicio de nuestra organización hemos sido amenazados de muerte constantemente, por distintos medios, sin que los cobardes hayan logrado sus objetivos.

Bertha Oliva, compañera de hogar del profesor Tomás Nativí Gálvez que fue desaparecido en Tegucigalpa el 11 de junio de 1981, con firmeza en sus ademanes relata que "al principio eramos objeto de constante hostigamiento y vigilancia en nuestras casas; las llamadas telefónocas eran muchas".

Denuncia que "llegaron hasta el extremo de venir a la sede de nuestra organización a colocarle un revólver en la cara a una compañera y decirle que ya no quería seguir oyéndonos, que nos cerráramos la boca".

La sede del COFADEH está ubicada en los altos de la farmacia Santa Bárbara, en el barrio Abajo de Tegucigalpa.

"La presión sicológica también ha sido una de las principales prácticas de la policía. Por ejemplo, a mí me llegaban a colocar soldaditos de juguete que apuntaban sus armas hacia mi casa y tomaban fotografías de la zona. Era una manera según ellos de desestabilizarme emocionalmente", explica Bertha.

"El propósito era que abandonáramos la protesta, que olvidáramos a nuestros seres queridos, pero no fue así. Todavía seguimos calentándoles la cabeza a estos pícaros que irrespetan la dignidad de este pueblo", puntualiza.

A través de comunicados, hojas volantes, carteles y otros medios el COFADEH exige el verdadero informe sobre los desaparecidos en poder del gobierno.

Al banquillo de los acusados

A nivel internacional es conocido el juicio en el cual el Estado de Honduras fue sentenciado por dos casos de desaparición forzada, el de Manfredo Velásquez y el de Saúl Godínez. Hubo suficientes evidencias en contra del Estado por violar el derecho a la vida y a la libertad.

Tan reciente como el anterior juicio es el iniciado en San José, Costa Rica en julio pasado, por el Tribunal Permanente de los Pueblos que encontró culpable al Estado hondureño y al de Guatemala por impunidad en crímenes de lesa humanidad.

La compañera Fidelina Borjas fue quien informó a dicho Tribunal que en Honduras continúan impunes las desapariciones de personas, las torturas, las masacres de campesinos y los asesinatos de dirigentes políticos y de supuestos delincuentes comunes, por la policía y el ejército.

A pesar de las dos sentencias condenatorias y la apertura de un nuevo juicio por impunidad, el Estado hondureño sigue violando los derechos humanos en forma sistemática. El aparato de seguridad nacional implantado por los militares corruptos, narcotraficantes y demencialmente anticomunistas sigue vigente.

El espectro de la desaparición forzada se cierne sobre los hondureños con la actual campaña antisubversiva que impulsan las Fuerzas Armadas, con la complicidad del gobierno nacionalista de Rafael Callejas.

Enmedio de esa situación nacimos en 1982 y resistimos hoy en iguales circunstancias, porque como dice nuestro poeta Adán Catelar "guardar silencio es compartir el crímen".

Estamos convencidas que la lucha sigue para adelante hasta el día que la justicia alcance a los culpables, en cualquier rincón donde estén escondidos.

Hasta la cárcel.

La Solidaridad ¡Ahora!

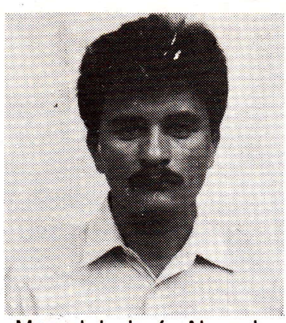
Nosotros, José Martín López, Víctor Meza Elvir, Manuel de Jesús Alvarado, José Oscar Luna Palacios y José Antonio Velásquez, somos los presos políticos de la Penitenciaría Central en Tegucigalpa.

Sin orden judicial fuimos detenidos violentamente en diferentes fechas del año 1989, desaparecidos temporalmente y torturados durante varias semanas.

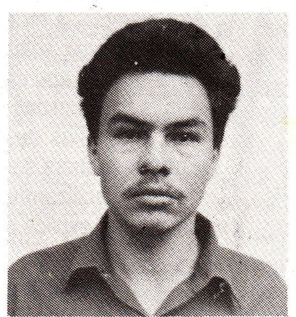
En el Juzgado Cuarto de Letras de lo Criminal de Francisco Morazán estamos acusados de terrorismo contra el Estado de Honduras, por las Fuerzas Armadas que se basan únicamente en documentos elaborados previamente por ellos y firmados por nosotros bajo coacción.

Hace más de un año estamos presos aquí, sin perspectivas claras de libertad, pues el gobierno sigue empeñado en negar que existen presos políticos en Honduras.

El presidente nacionalista Rafael Callejas no admite nuestra condición de presos políticos y descarta una amnistía a nuestro favor, al afirmar que lo que procedería en todo caso sería un indulto en favor de presos comunes.

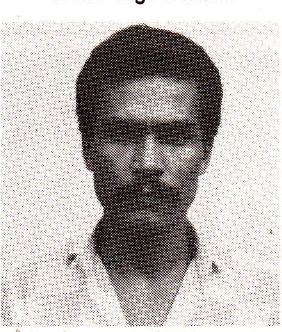


Manuel de Jesús Alvarado



José Martín López

Víctor Miguel Meza



José Antonio Velásquez

José Oscar Luna

Al interior de la cárcel, nuestra situación es cada vez más peligrosa. Para citar un caso, durante las noches en forma sorpresiva nos ordenan salir desnudos de la celda y registran minuciosamente nuestras pertenencias.

Recientemente uno de nuestros compañeros fue golpeado y remitido a la celda de castigo sin causa justificada, por el sargento Marco Tulio López.

El castigo fue suspendido por la denuncia que hizo el Comité Pro Amnistía de Presos Políticos en Honduras y por las gestiones directas del Comité de Presos aquí en la Penitenciaría.

Por todo lo expuesto anteriormente necesitamos con urgencia que a la cárcel venga la solidaridad internacional, ahora!